

SOBRE DOS JARROS A MANO DE ÉPOCA VISIGODA DE LA SIERRA DE HUELVA

Miguel A. López Domínguez
Universidad de Huelva

Durante la búsqueda y estudio de materiales que realizamos para el desarrollo de nuestro Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo¹ sobre la Antigüedad Tardía en Huelva, tuvimos conocimiento de la existencia de estos dos jarros cerámicos, localizados por el prof. Juan A. Pérez Macías, quien puso a nuestra disposición toda la información disponible sobre ellos. Estas piezas se encuentran en la actualidad inéditas y su importancia radica en su fabricación a mano, en un periodo histórico en el que tradicionalmente se ha considerado que la cerámica empleada era en su totalidad realizada a torno.

Cuando iniciamos el estudio de la Antigüedad Tardía éramos conscientes del escaso peso que había tenido en la historiografía tradicional el estudio de este periodo histórico. Este hecho, que suele ocurrir con la mayoría de las etapas de transición, se ve agravado por la existencia de fuentes literarias coetáneas, lo cual motiva un desprecio tradicional hacia la aportación de la arqueología a estos periodos históricos.

Para la provincia de Huelva el periodo tardorromano-visigodo se encuentra poco estudiado, y la mayoría de los datos con los que contamos provienen de actuaciones arqueológicas de urgencia, con la parcialidad informativa que ello conlleva. Los trabajos de síntesis realizados hasta la fecha (LUZÓN NOGUÉ, 1975; GONZÁLEZ y PÉREZ, 1987; CAMPOS, TEBA, CASTIÑEIRA y BEDIA, 1990) se centran en la romanización, tratando de un modo ocasional, con más o menos profundidad, los datos existentes sobre la Antigüedad Tardía.

¹ *Panorama Arqueológico de la Antigüedad Tardía en la Provincia de Huelva*, dirigido por los Drs. Juan Manuel Campos Carrasco y Juan Aurelio Pérez Macías y que obtuvo la calificación de Sobresaliente por unanimidad.

LOS JARROS A MANO

El primero de estos vasos procede del casco urbano de Higuera de la Sierra. Tipológicamente es una jarra de cuerpo piriforme, cuello grueso y troncocónico, borde trilobulado con piqueta y base plana. El asa que ha desaparecido, arranca del borde y apoya sobre la parte alta de panza. La pasta es de color castaño y tiene su superficie alisada, aunque su aspecto general es irregular y poco cuidado (fig. 1.2). Sus dimensiones son: altura: 177 mm.; anchura máxima: 137 mm.; diámetro base: 112 mm.; diámetro boca: 51 mm. Este vaso fue entregado al Museo Provincial por D. Félix Soto.

El otro vaso proviene del paraje de Tejonera, en término municipal de Cortegana. Su forma es la de una jarra de boca trilobulada, cuerpo piriforme, base plana, y asa que arranca del borde y descansa sobre la parte alta de la panza. Su cocción es oxidante y la pasta de color siena (fig. 1.1). Sus dimensiones son: altura: 155 mm.; anchura máxima: 122 mm.; diámetro base: 77 mm.; diámetro boca: 60 mm. Este vaso se encuentra en la colección particular de D. Enrique Lobo Moriche.

La aparición de estos tipos cerámicos a mano durante momentos tardorromanos visigodos es un hecho relativamente poco conocido. No obstante, cada vez son más frecuentes los estudios dedicados a estas formas realizadas a mano en contextos que abarcan desde la Antigüedad Tardía hasta la Edad Media.

Estas formas de asa al borde y boca trilobulada se incluyen dentro del tipo 15 de la tipología para la cerámica de necrópolis de época visigoda de Izquierdo Benito (1977). Forman un grupo muy común y heterogéneo en época hispanovisigoda y su empleo está extendido por toda la Península, particularmente en aquellas regiones donde el dominio romano fue más intenso. Como afirma Lucas de Viñas, (1971) estas jarras señalan *una evolución dentro de una tipología enraizada con elementos indígenas y romanos y no con lo auténticamente visigodo*. Vicent (1983), por su parte, las considera también de ascendencia romana, fechándolas en los siglos VI-VII. Su presencia en enterramientos, junto a fíbulas perfectamente datadas, llevó a Martínez Santa-Olalla (1940) a fecharlas en un periodo que va desde el 570 hasta 711.

Esta aparición de cerámicas fabricadas a mano no indica que se pro-

duzca un atraso tecnológico tan rápido que se olvide el uso del torno, sino que debido a la desaparición de las redes productivas y comerciales más desarrolladas, subsisten aquellos sistemas productivos de carácter local y tecnología elemental que ahora son más adecuados para un sistema descomercializado y adaptado a pequeñas comunidades.

Una de las hipótesis establecidas para explicar el resurgimiento de una economía local o regional sería la conquista bizantina del Norte de Africa, que conllevó el restablecimiento del impuesto agrícola de la *annona* y provocó el fin de las exportaciones agrícolas y cerámicas a *Hispania* tan abundantes en época vándala (REYNOLDS, 1985).

En la provincia de Huelva, aparte de los jarros aquí presentados, tenemos formas cerámicas a mano localizados en las factorías de salazones de Puerto Moral (Ayamonte) y El Terrón (Lepe) y en la *villa* de Cantarranas (Niebla) (LÓPEZ DOMÍNGUEZ, e.p.), asociados a cerámicas importadas de mesa (Sigillatas Claras, Lucentes y Focenses) y de cocina (Común Africana). En su mayoría pertenecen a las formas que Reynolds (1985) denomina producciones locales, fechando el inicio de su producción en el siglo VI, por su asociación a Sigillatas Claras. En cambio, Gutiérrez Lloret (1993) opina que deben ser consideradas formas típicas de los siglos VII-VIII.

Por nuestra parte, pensamos, en vista del balance cronológico obtenido al sopesar las dataciones cronológicas de los diferentes yacimientos donde aparecen, que este tipo de jarro estuvo vigente durante todo el periodo visigodo en sus diversas variantes, sin que los datos den pie a sospechar cambios diacrónicos sustanciales. La forma genérica, sin embargo, es muy longeva, pues se hallan jarras con borde trilobulado (*nasiterna*) desde el siglo I d. C. en toda el área mediterránea (VEGAS, 1973).

APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO SERRANO TARDO ANTIGUO

Mientras que el resto de la provincia pertenecía a la Turdetania, la Sierra se engloba dentro de lo que las fuentes clásicas definen como la Beturia Céltica. La llegada de los ejércitos y la administración romana tras la Segunda Guerra Púnica afectó profundamente a estos pueblos, que

vieron como su modelo de poblamiento fue reestructurado debido a su cercanía al valle del Guadalquivir y su vinculación con las incursiones lusitanas a la Bética.

La reactivación de la zona comienza con César y Augusto, que comprenden su posición estratégica en las vías hacia el Norte peninsular. De esta época debe ser la fundación de dos ciudades romanas en la Sierra: *Arucchi* y *Turobriga*. Tras años de discusión entre los investigadores sobre la ubicación de estas dos ciudades parece ser que hoy día hay un consenso en situar *Arucchi* en el yacimiento de Fuente Seca (Aroche) y *Turobriga* en San Mamés (Aroche). En sus alrededores se agruparon establecimientos rurales como Semedero, Las Mazmorras y Santa Clara (LUZÓN NOGUÉ, 1975). Algunos asentamientos desaparecen durante la crisis del siglo II d. C., aunque otros perduran hasta el siglo V, caso de Santa Clara y *Arucchi*.

Durante el siglo III el centro productor minero onubense entra en decadencia, aunque algunas minas continúan laborando durante la etapa tardoantigua, en un plan de autoconsumo o de un pequeño comercio a escala local o regional. Esta crisis minera que afecta a toda la economía provincial se achaca frecuentemente al descubrimiento de minas de plata en Britania.

Entre los centros mineros que perduran tenemos Riotinto, donde han aparecido lucernas paleocristianas (LUZÓN NOGUÉ, 1967), Cueva de la Mora (Almonaster la Real) donde se hallaron ladrillos de tipología visigoda (LUZÓN NOGUÉ, 1975), Mina Cala III con sigillatas africanas, y Cañita Rosa (Campofrío), donde se encuentran asociados un escorial de hierro y estructuras y necrópolis tardorromanas (PÉREZ, MARTÍNEZ y FRÍAS, 1990).

Debido a las características geográficas que presenta, la principal actividad económica de la Sierra estaría centrada en la explotación ganadera, documentándose también el cultivo de cereales en los Llanos de Aroche, Encinasola y otros puntos. Relacionada, probablemente, con el trabajo pecuario se manifiesta la placa de pizarra con inscripción de numerales descubierta en el yacimiento de El Baldío (PÉREZ MACÍAS, 1987) cuya cronología puede llevarse a los siglos VI-VII.

Esta economía determinaría un tipo de poblamiento disperso y de escasa entidad formado por pequeñas aldeas rústicas (*pagi*). Desafortuna-

damente no se han descubierto hasta ahora los restos arqueológicos que puedan corresponder a estos centros rurales de poca entidad, aunque sí tenemos documentadas una serie de pequeñas necrópolis seguramente asociadas a aquéllos; son los caso de las necrópolis de Santo Ángel (PÉREZ y GÓMEZ, 1989), Los Benitos, Las Cefiñas, Miradero, El Baldío y Llano de Burgos (PÉREZ MACÍAS, 1987), San Salvador (PÉREZ MACÍAS, 1990 a) y Cortijo de Juan Diego (AMO Y DE LA HERA, 1975), a las que habría que añadir ahora las necrópolis de Higuera de la Sierra y Tejonera (Cortegana) dado el carácter funerario de los vasos que presentamos.

En este tipo de enterramientos el ritual utilizado es la inhumación. El cadáver se dispone en decúbito supino y la posición de los brazos, en general, a lo largo del cuerpo, aunque varía de uno caso a otro. La orientación mayoritaria es Oeste-Este, con la cabecera en el Oeste. Las inhumaciones se realizan en fosas en el terreno, teniendo una planta rectangular o trapezoidal (Cañita Rosa, Santo Ángel y Tejonera), y recubiertas con lajas de pizarra, lo que nos indica la existencia de unas poblaciones pobres que aprovechan la materia prima del lugar por ser más económico. Los ajuares son escasos y suelen consistir, cuando los hay, en algún recipiente cerámico situado, normalmente, en la cabecera del enterramiento.

Los epígrafes funerarios de este momento localizados en la provincia de Huelva, se concentran en su mayoría en la Sierra, prueba del arraigo del cristianismo en la misma. Entre ellos destacan los epígrafes de Corteconcepción (AMO Y DE LA HERA, 1978), Hinojales (DÍAZ, 1925; LUZÓN NOGUÉ, 1975) y Almonaster la Real (CANTO, 1974). Todos ellos se caracterizan por emplear la fórmula *famula Dei* o *famula Cristi* (Hinojales), así como la de *requievit in pace* (Almonaster y Corteconcepción) o *reccesit in pace* (Hinojales). Utilizan la cronología de la Era Hispánica, proporcionándonos la de Corteconcepción un término *post quem* ya que sólo conserva la D inicial, que situaría la lápida a partir del año 462. En el siglo V se fecha por características epigráficas la de Almonaster, y del siglo VI es la lápida de Hinojales que nos proporciona la fecha en la Era de DLXVIII, que se corresponde con el año 530 según la actual cronología.

A partir de vestigios arquitectónicos, la mayoría reutilizado en construcciones posteriores o depositados en museos y colecciones particu-

lares, tenemos constancia de edificios culturales relacionados con estos *fundi* y *pagi* de la Sierra.

Según estos restos, que señalan la extensión del cristianismo desde el siglo V d.C., existieron basílicas cristianas en Almonaster, San Salvador (Puerto Moral), Encinasola y Aroche. De Almonaster la Real, cuyo templo pasa a ser mezquita y posteriormente iglesia cristiana, se conocen, integrados en el actual edificio, capiteles, restos relivarios y una mesa de altar (JIMÉNEZ MARTÍN, 1975). Del nombre islámico de la población se deduce la existencia de una comunidad monacal (*Al Munastir* = el monasterio). De la actual ermita de San Salvador (Puerto Moral), que se sitúa sobre una construcción anterior reutilizando sus materiales, se conocen una serie de placas de mármol decoradas con relieves paleocristianos, y en sus cercanías existe una necrópolis de inhumación relacionada con el edificio (RECIO y VALLE, 1986; PÉREZ MACÍAS, 1990 a; GÓMEZ ROJAS, 1997), como es norma común en los primeros edificios cristianos (PALOL SALELLAS, 1967).

Por último, se conservan una serie de restos aislados que nos permiten inferir la existencia de otros templos. Así en Encinasola se conserva un cancel decorado con cruces patadas, y en Aroche se conserva un fragmento de mesa de altar en la Colección Arqueológica Municipal, sin que se sepa su procedencia (PÉREZ MACÍAS, 1987).

La llegada de los musulmanes a la Península Ibérica y la desaparición del Reino de Toledo no significó la pérdida absoluta de las tradiciones culturales hispanovisigodas. En este momento pudo favorecerse la concentración de la población en asentamientos de marcado carácter urbano (PÉREZ, CAMPOS y VIDAL, c.p.), como el Llano de la Torre (Aroche), cuyo elenco cerámico de tradición hispanovisigoda (FERNÁNDEZ GABALDÓN, 1989; PÉREZ MACÍAS 1990 b) sugiere la existencia de una población local poco islamizada (muladí) o apegada todavía a su credo cristiano (mozárabe).

BIBLIOGRAFÍA

- AMO Y DE LA HERA, M. del (1975): «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva». *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, pp. 109-182.

- AMO Y DE LA HERA, M. del (1978): «Nuevos hallazgos epigráficos en la provincia de Huelva». *Huelva Arqueológica*, IV. Huelva, pp. 347-355.
- CAMPOS, J.M.; TEBA, A.; CASTIÑEIRA, J. y BEDIA, J. (1990): «La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva». *Huelva en su Historia*, 3. Huelva, pp. 347-355.
- CANTO, A. (1974): «Inscripciones inéditas andaluzas I». *Habis*, 5. Sevilla, pp. 221-235.
- DÍAZ, E. (1925): «Niebla». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, IV, nº 1-2. Madrid, pp. 17-33.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1989): «Estudio arqueológico de las cerámicas del despoblado hispanomusulmán de *Awrus* (Aroche, Huelva): Valoración del sustrato indígena». *IIIª Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva, pp. 53-90.
- GÓMEZ ROJAS, S. (1997): «Ermitas abandonadas en la Sierra». *Huelva Viva*, 10. Huelva, pp. 6-11.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (1986): «La romanización de Huelva». *Huelva y su provincia*, II. Huelva, pp. 249-299.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993): «La cerámica paleoandalusí del Sureste peninsular (*Tudmir*): Producción y distribución (siglos VII al X)». *La cerámica altomedieval en el sur de Al Andalus*. Granada, pp. 37-65.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1977): «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 4. Madrid, pp. 837-865.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975): *La mezquita de Almonaster*. Huelva.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M.A. (e.p.): «Estudio de los materiales arqueológicos de la villa de Cantarranas (Niebla)». *Huelva en su historia*.
- LUCAS DE VIÑAS, M^a.R. (1971): «Necrópolis de El Cantosal, Coca (Segovia)». *Noticario arqueológico Hispánico*, XVI. Madrid, pp. 381-396.

- LUZÓN NOGUÉ, J.M^a (1967): «Las lucernas mineras de Riotinto». *Archivo Español de Arqueología*, 40. Madrid, pp.138-150.
- (1975): «Antigüedades romanas de la provincia de Huelva». *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, pp. 271-320.
- PALOL SALELLAS, P. (1967): *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI*. Valladolid.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1987): *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra.
- (1990 a): «Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva)» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, III*. Sevilla, pp. 311-313.
- (1990 b): «Prospección arqueológica superficial del yacimiento hispanomusulmán de El Ladrillero de Aroche (Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, III*. Sevilla, pp. 323-328.
- PÉREZ, J.A.; CAMPOS, J.M. y VIDAL, N. (e. p.): «Cambios en el patrón de asentamientos en época hispanomusulmana. Un caso de los Llanos de Aroche». *Vº Congreso de Arqueología Medieval*. Valladolid.

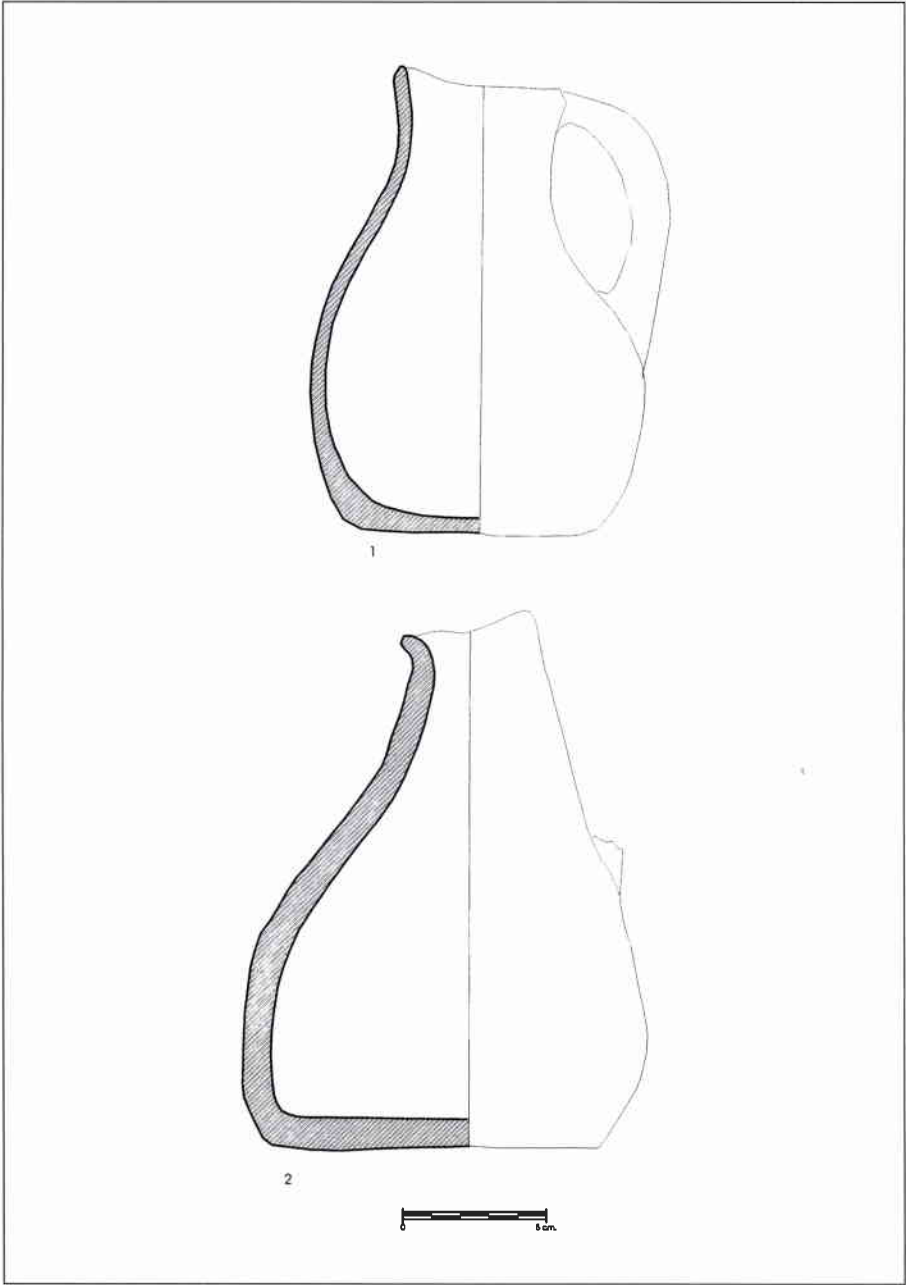


Figura 1.
Jarros a mano.

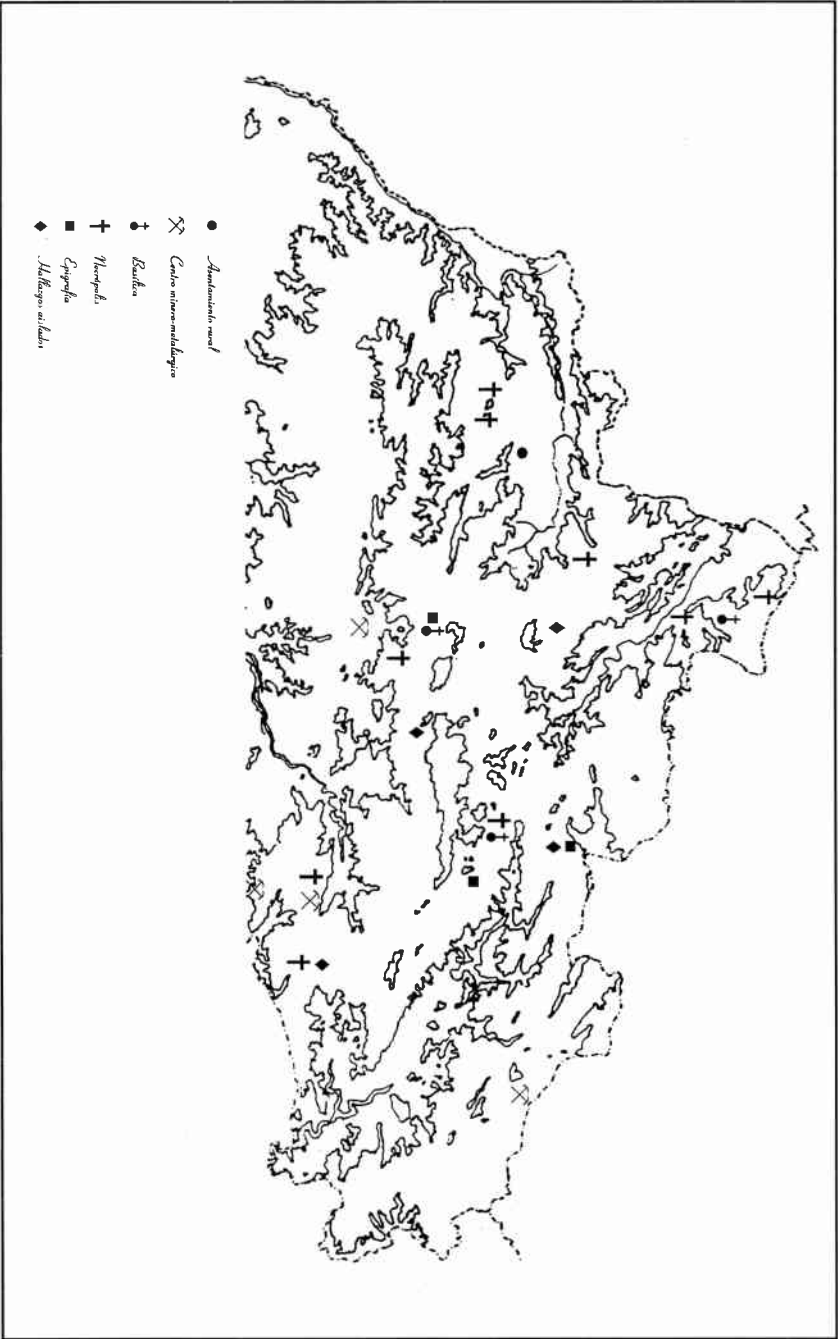


Figura 2.
Poblamiento hispanovisigodo.



Figura 3.
Timbas de Tejonera.